

II JORNADAS de GÉNERO y DIVERSIDAD SEXUAL "AMPLIACIÓN DE DERECHOS: PROYECCIONES Y NUEVOS DESAFÍOS"



Título: *Cuerpos en movimientos. Jugando entre el disciplinamiento y la alegre rebeldía*

Autoras: Evelina Díaz (FTS/UNLP, evediaz_10@hotmail.com)

Agustina Di Piero (FTS/UNLP, agustinadipiero@hotmail.com)

Eliana Rojas (FTS/UNLP, piofalentesis@hotmail.com)

Palabras clave: JUEGOS - CUERPOS - GÉNEROS



-Si un nene juega a la muñeca...

-Es putito.

Niño de 8 años. Taller de lectura y escritura.

Barrio El Carmen, Berisso.

Colectivo Piedra, Papel y Tijera. Año 2016.

La presente ponencia¹ surge a raíz de la experiencia de trabajo territorial en el barrio El Carmen de Berisso. Desde hace más de seis años un grupo de estudiantes y profesionales de distintas disciplinas desarrollamos actividades con niños y jóvenes como parte del Colectivo de Trabajo Territorial "Piedra, Papel y Tijera".

¹ Se aclara que la presente ponencia surge de un proceso de reflexión colectiva constante de producciones y sistematizaciones previas que emergen del trabajo territorial que como colectivo construimos. Dicha apuesta forma parte de una disputa académica en relación a la producción de conocimiento, lógica hegemónica que impone "el producir por el producir", clara expresión del sistema capitalista.

Nuestro trabajo se encuentra enmarcado en la *educación popular*. En tanto proyecto político, pedagógico e ideológico, nos permite problematizar y deconstruir las maneras de relacionarnos y de comunicarnos, apostando a la recuperación de la palabra y co-protagonismo de lxs participantes.

Actualmente nos encontramos participando en espacios de coordinación como la Mesa Barrial, la Coordinadora Niñez, Juventud y Territorio y articulando con experiencias de niñxs trabajadorxs y organizadxs como La Veleta y la Antena (Ugarteche, Mendoza), la Miguelito Pepe y la Asamblea Revelde (CABA) y el MOLACNATs (Movimiento Latinoamericano y del Caribe de niños, niñas y adolescentes trabajadores) movimientos desde los cuales se acompaña y promueve la organización política de las infancias en la lucha contra el adultocentrismo y cualquier forma de opresión.

Al mismo tiempo, realizamos talleres junto a niñxs y jóvenes, como son el taller de murga, lectura y escritura, y la asamblea con niñxs y jóvenes. Asimismo, coordinamos junto con la juegoteca ambulante “El Caracol Bababundo” un espacio de juegos cooperativos. En todos los espacios, se busca promover procesos de organización de niñxs y jóvenes que apunten a la liberación de las múltiples formas de opresión capitalista, heteropatriarcal, adultista, normativista y colonial.

A través de nuestro trabajo nos proponemos desnaturalizar y cuestionar el lugar social, político y cultural que se les asigna a nuestros cuerpos y la manera en como nos relacionamos nosotras con nuestros propios cuerpos. Entendemos que las disposiciones de los mismos no son casuales, sino que resultan testimonios de nuestra historia producto del modo como nos relacionamos. Estos cuerpos no sólo hablan del disciplinamiento y control cultural y social, sino también del desafío de luchar frente a esas lógicas de dominación.

La siguiente presentación busca compartir, entonces, tanto nuestra perspectiva de trabajo desde la cual nos posicionamos, así como también las diferentes inquietudes, preocupaciones y reflexiones que han atravesado y atraviesan nuestro trabajo cotidiano en el territorio. En ese sentido no busca constituirse en una mera receta de intervención, ni en aspectos catárquicos de la práctica concreta.

Desde nuestro trabajo territorial apostamos al diálogo entre la Universidad y los territorios, construyendo conocimiento fundado en la reflexividad y criticidad respecto de las problemáticas cotidianas. Es por todo ello que asumimos la responsabilidad, no humanitaria ni voluntarista, sino política respecto de la construcción de una sociedad sin opresiones.

La construcción social del cuerpo

Comenzaremos sosteniendo que la concepción del cuerpo se ha ido modificando a lo largo de la historia producto mismo de las relaciones sociales particulares de cada momento histórico, como así también de las distintas disputas políticas ideológicas en torno al cuerpo.

La modernidad constituye un momento central a la hora de analizar la construcción social de los cuerpos en clave histórica. Es a partir de allí cuando estos cuerpos comienzan a ser considerados como mercancías, y por ende objetos de control, disciplinamiento, vigilancia y castigo.

No podemos pensar en la modernidad disociada de la doble revolución -Industrial y Francesa-, en tanto allí comienza a consolidarse el capitalismo como sistema de dominación y opresión demandando cuerpos jóvenes, fuertes, ágiles, dóciles, es decir productivos para su producción y reproducción, desechando aquellos cuerpos que no se ajustan a esa normatividad impuesta. Acordamos con Federici en que “el cuerpo es la condición de existencia de la fuerza de trabajo, es también su límite, ya que constituye el principal elemento de resistencia a su utilización. No era suficiente entonces, decir que en sí mismo el cuerpo no tenía valor. El cuerpo tenía que vivir para que la fuerza de trabajo pudiera vivir”. (2015:228).

La mirada moderna respecto de los cuerpos trajo aparejado la separación razón-cuerpo, este último “se convertía en un objeto de observación constante, como si se tratara de un enemigo. El cuerpo comenzó a inspirar miedo y repugnancia. (...) Eran particularmente repugnantes aquellas funciones corporales que directamente enfrentaban a los ‘hombres’ con su ‘animalidad’”. (Federici, 2015:251). Esta mirada que vincula lo animal con lo irracional, y que censura entonces la posibilidad de estos cuerpos de sentir, desear, disfrutar, gozar, se vincula con una interpretación mecanicista de los cuerpos. La cual supone también, tomando los aportes de Federici “el desarrollo de nuevas facultades en el individuo que aparecerían como *otras* en relación al cuerpo y que se convertirían en agentes de su transformación. El producto de esta separación con respecto al cuerpo fue, en otras palabras, el desarrollo de la *identidad* individual, concebidas precisamente como ‘alteridad’ con respecto al cuerpo y en perpetuo antagonismo con el”. (2015: 247-248).

Entendemos que la mirada moderna con respecto a los cuerpos continúa aún vigente imponiendo una única manera de ser, sentir, desear, vestir, jugar, relacionarse, etc., bajo un único patrón genérico, heterosexual, normativo, blanco y occidental.

Acordamos con Algava en que “el cuerpo es un lugar socialmente construido, el cuerpo es un terreno político, de allí que el poder necesite ‘normalizarlo’, educarlo, reglarlo, moralizarlo, el patriarcado no acepta que el cuerpo pueda ser un lugar de aprendizaje, de placer y de conocimiento. El sistema niega al mundo de los afectos y de los deseos, estos dejados en

libertad resultarían un peligro para su status quo. El poder determina los discursos y los cuerpos” (2009:19).

En relación con ello, nos interesa destacar que las disposiciones de nuestros cuerpos no son ingenuas ni casuales, sino productos de relaciones de poder desiguales y opresoras, atravesadas por estereotipos determinados y construidos históricamente, tanto para mujeres como para hombres, niños y niñas, demarcando un deber-ser respectivamente. Negando así, la posibilidad de cualquier otro tipo de cuerpo, de género, de relación social, en si desechando todo aquella identidad disidente a la “normal” que no se encuentre formando parte de los mandatos vinculados a la heterosexualidad normativa y legitimada socialmente.

Skliar sostiene al respecto que “la normalización es uno de los procesos más sutiles a través de los cuales el poder se manifiesta en el campo de la identidad y la diferencia. Normalizar significa elegir-arbitrariamente- una identidad específica como parámetro en relación a la cual otras identidades son evaluadas y jerarquizadas. Normalizar significa atribuir a esa identidad todas las características positivas posibles, en relación a las cuales las otras identidades sólo pueden ser evaluadas de forma negativa. La identidad normal es natural, deseable, única. La fuerza de la identidad normal es de tal magnitud que ella ni siquiera es vista como una identidad, sino simplemente como La identidad (Tomaz, Tadeu da Silva, 2000 a, op. cit.: 83)” (2003:149).

La actividad lúdica no se encuentra exenta de las lógicas que atraviesan los modos en que nos relacionamos. En ese sentido los cuerpos, al jugar, se disponen de cierta manera, dejando entrever allí las relaciones de género, adultistas, normativistas y coloniales, construidas históricamente.

Ante esto nos preguntamos, ¿Qué cuerpos tienen permitido jugar? ¿Y a qué juegos? ¿Por qué a lxs adultxs nos cuesta poner nuestros cuerpos en juego? ¿Quién/es establecen las reglas? ¿Qué se pone en juego en el juego? ¿A qué intereses responde la asignación estereotipada de los juegos?

Revelando(nos) las reglas del juego

*“Los juegos son herramientas de la alegría
y la alegría además de valer en si misma
es una herramienta de la libertad.”*

L. Pecetti

La construcción de los juegos no resulta de una práctica ingenua, ni azarosa. Están constituidos por reglas instituidas, que no escapan a la lógica de reproducción de las relaciones sociales de poder generacionales, de género y clase. Esto se evidencia, en un principio, en la división generacional, donde lxs niñxs son quienes deben y tienen permitido jugar, mientras que lxs adultxs no. De este modo, se asocia el juego a una actividad improductiva, desvalorizada socialmente y desprovista de potencial político (ya sea para la dominación o la transformación). Al mismo tiempo, hay una división genérica de los juegos, a partir de lo cual se establecen aquellos destinados exclusivamente a niños (resaltando los trabajos que requieren fuerza, lo viril, confrontativo, competitivo, etc.) y a niñas (anclado en lo doméstico, lo privado, lo estético y en las prácticas del cuidado, representada en una figura sumisa, pasiva, sometida). Reforzados, a su vez, por la división de colores, siendo el rosa para mujeres y el celeste para hombres.

En este marco, identificamos un tercer aspecto vinculado a la división de clase. En este sentido, el mercado se constituye en un actor (re)productor de dichas lógicas, resultando un efector clave en la consolidación del sistema patriarcal, desigual, opresor y competitivo, donde el marketing es la herramienta que refuerza, viabiliza e impone las lógicas mercantiles y sexistas. En cuanto a lo mercantil, el acceso al juego se encuentra, en algunos casos, mediado por las lógicas de intercambio monetario donde no todxs tienen la posibilidad de pagar y comprar para jugar. En lo que respecta a las lógicas sexistas, acordamos con Lesbgueris en que “los objetos ‘juguetes’ ordenan los cuerpos, en tanto es a través de ellos como se introducen *mandatos* en torno a lo que se espera de un cuerpo femenino o masculino en un determinado contexto sociohistórico” (2014: 76). Estos mandatos camuflados en ciertas reglas, esconden una clara decisión política que responde a intereses ideológicos dominantes, dirigidos a disciplinar y normalizar los cuerpos, buscando mantener el status quo y el control sobre los mismos.

Ahora bien, los juegos no reproducen estas lógicas necesariamente. Compartimos lo expresado por Lesbgueris en que “en el uso lúdico hay, pues, una potencia *subversiva* de transformación en la que la identidad de género puede reformularse como puede reformularse toda historia personal, cultural” (2014: 78).

No obstante, somos conscientes de que el desafío que nos proponemos no resulta una tarea sencilla. Sino más bien refiere a una lucha histórica y procesual, medular en tanto cuestiona las lógicas instituidas y legitimadas socialmente.

El cuestionar las entrañas del sistema capitalista, patriarcal y adutocéntrico, implica tomar cartas en el asunto. No sólo conlleva defender y respetar ideológicamente el lugar desde

donde nos posicionamos, sino sentirlo en el hacer cotidiano, no de manera aislada ni mediante hechos esporádicos, sino formando parte de un proceso que implica responsabilidad, constancia, presencia, compromiso y trabajo conjunto con lxs niñxs.

Desde la experiencia de trabajo en territorio apostamos a problematizar estas reglas socioculturales establecidas, y proponer otras, en el marco de generar una alternativa contrahegemónica, en cuanto a la disposición de los cuerpos y las relaciones de poder que se generan entre ellos.

Consideramos que si bien la historia ha cargado al juego de valores competitivos, normas y estereotipos, también puede constituirse en un instrumento que invite a crear, compartir, a imaginar, a resistir y a relacionarnos desde otros lugares, deconstruyendo las relaciones genéricas y adultistas establecidas, desechando así las prácticas prejuiciosas y discriminatorias hacia aquellos cuerpos “anormales”, transgresores, disidentes, subversivos y rebeldes a la “ley normal”.

En lo que respecta a nuestro trabajo territorial, fue mediante el juego como herramienta política que comenzamos a trabajar con lxs niñxs las formas de vincularnos, hablarnos, abrazarnos, mirarnos, etc. En un comienzo, cualquier demostración de afecto, diálogo y escucha era obturada y rechazada. Así como también eran resistidos aquellos juegos cooperativos, no competitivos ni sexistas. Retomando el análisis realizado anteriormente, es que comprendemos que no resulta casual esta manera de relacionarnos entre nosotrxs y los juegos. Un claro ejemplo constituye el uso de la pelota para jugar al fútbol únicamente y, por lo tanto, restringido a la participación de los niños. Aspecto que trabajamos colectivamente en pos de re-pensar no sólo el no-lugar de la niña allí sino también los múltiples juegos que se pueden jugar con una pelota.

En este marco nos interesa destacar el valor político del juego y su poder de transformación. En este sentido afirmamos que el juego nos permite abrir el juego.

En nuestra experiencia concreta el juego se constituyó en una vía para problematizar y cuestionar nuestras relaciones en tanto adultas con lxs niñxs. Un ejemplo de ello es la rareza con que lxs niñxs y sus familias concebían nuestro accionar lúdico disponiéndonos a jugar con ellxs y con sus reglas. De allí que fue necesario cuestionar el adultocentrismo, en tanto sistema de opresión basado en lo generacional.

A modo de cierre y teniendo en cuenta todo lo mencionado hasta aquí, es que sostenemos que no solo aprendemos con la cabeza, sino también con el cuerpo, y que este el primer territorio en disputa y por ende a liberar.

“Decidir sobre nuestros cuerpos es decidir nuestros sueños. Es luchar por la libertad, por la diversidad, por la autonomía. Es cuestionar el poder instituido y salir del ámbito privado al que quieren confinarlos, es hablar de deseo y ejercerlo. En definitiva, se trata de ser cuerpos y subjetividades en rebeldía” (Pañuelos en Rebeldía, 2007:5)

Bibliografía

Algava, Mariano (2009): Jugar y Jugarse. Las técnicas y la dimensión lúdica de la educación popular. Buenos Aires. Ediciones América Libre.

Cussianovich Villarán, Alejandro. Protagonismo, participación y ciudadanía como componente de la educación y ejercicio de los derechos de la infancia. En: Historia del pensamiento social sobre la infancia. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. (P.p.86-102)

D’atri Andrea (2013): Pan y Rosas. Pertenencia de género y antagonismo de clase en el capitalismo. Buenos Aires. IPS ediciones.

Díaz, E., Di Piero, A. y Rojas, E. (2016): Cuerpos en juego. Entre el disciplinamiento y la alegre rebeldía. IV Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos. II Congreso Internacional de Identidades. A diez años de la creación del CINIG. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata.

Federici, Silvia (2015): Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. 2da edición. CABA. Tinta Limón

Lesbegueris, Mara (2014): ¡Niñas jugando! Ni tan quietas ni tan activas. Ed Biblos. El cuerpo propio. CABA

Pañuelos en rebeldía (2007): Hacia una pedagogía feminista. Géneros y educación popular. Buenos Aires. El Colectivo.

Sendón de León, Victoria. El cuerpo como territorio de soberanía. Disponible en http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/purificacion_mayobre/cuerpo.pdf

Skliar, Carlos (2003): ¿Y si el otro no estuviera ahí? Notas para una pedagogía improbable de la diferencia. Buenos Aires, Ediciones Marina Vilte.